

Texto- Génesis 20:1-18

Título- Los pecados habituales

Proposición- Es peligroso continuar practicando los pecados habituales sin el arrepentimiento verdadero.

Intro- Después de leer este capítulo, espero que algunos estén pensando, “¿no estudiamos esta historia antes? Suena muy familiar.” Y sí, de hecho, esta historia es muy similar a la historia de Abraham y Sara en Génesis 12, cuando ellos fueron a Egipto, dijeron a Faraón que eran hermano y hermana, y sufrieron las consecuencias, aunque Dios intervino para guardar a Sus hijos y Su pacto y promesas. Esta historia es casi la misma- Abraham vuelve a cometer el mismo pecado, solamente en diferente lugar- leemos aquí que ellos estaban en Gerar, y Abraham dijo que Sara era su hermana- y el rey de Gerar, Abimelec, la tomó. Dios la protegió, no permitió que Abimelec hiciera nada, y de hecho toda su casa fue castigada antes de que confrontó a Abraham y devolvió a Sara a él.

Entonces, hay muchas semejanzas en las dos historias- como la vez pasada, Abraham tenía miedo- pensaba que la gente de este lugar no temó a Dios y que le iba a matar para tomar a Sara. Como la vez pasada, no funcionó como quería- en vez de estar ignorados, el rey de esta región tomó a Sara, intentando a tenerla para esposa. Como la vez pasada había consecuencias- para Abimelec y para Abraham y Sara- y como la vez pasada Dios intervino para proteger a Sus hijos y también Su pacto, Sus promesas.

Y nuestra reacción natural al leer esta historia es, “¡qué necio eres Abraham! ¿Cómo es posible que no aprendiste la lección? ¿Cómo es posible que volviste a caer en el mismo pecado cuando sabías muy bien que hay consecuencias?” Buenas preguntas- pero son mejores preguntas si te las enfocarías en tu vida en vez de pensar solamente en Abraham. ¡Qué necio eres, mi amigo! ¿Cómo es posible que todavía no has aprendido la lección que Dios quiere enseñarte? ¿Cómo es posible que vuelves a caer en el mismo pecado cuando sabes muy bien que está en contra de Dios y que siempre hay consecuencias? Estas preguntas son más fuertes cuando las diriges a ti mismo en vez de a un hombre que vivió hace miles de años. Abraham sí cayó- Abraham volvió al mismo pecado como antes, regresó a un pecado habitual- y Dios incluye esta historia en Su Palabra porque sabe que cada hijo suyo tiene el mismo problema- el problema de los pecados habituales.

Porque en Hebreos 12:1 leemos del “pecado que nos asedia”- que es un término militar, usado para hablar de los ejércitos que vendrían a una ciudad con murallas y acampar alrededor de ellas, cortando la entrada de personas y provisiones a la ciudad, y atacando y atacando hasta que la ciudad no pudiera aguantar más. Era una estrategia que tomó tiempo, que causó mucho cansancio y desgaste en la ciudad porque el enemigo se quedó y se quedó y se quedó, y requería una resistencia constante o la ciudad se iba a caer. Así son algunos pecados nuestros, conforme a la Palabra de Dios- nos asedian, fijan su residencia alrededor de las murallas de nuestros corazones y nuestras mentes y nos atacan y nos atacan y nos atacan, no salen, siempre están, y tenemos que velar y orar y vigilar o vamos a caer. Son pecados que tan fácilmente nos envuelven, como dice otra traducción- son pecados que, por pasar tanto tiempo asediando nuestros corazones, aprenden donde están los puntos débiles en las murallas, saben cómo entrar y hacernos caer. Son pecados habituales con los cuales luchamos como cristianos.

Y todos nosotros tenemos nuestros pecados habituales, los pecados en nuestras vidas que nos asedian, que fácilmente nos envuelven. Hay el pecado del orgullo, cuando en nuestro matrimonio, por ejemplo, siempre tenemos que tener la razón, cuando en cada relación tenemos que controlar cada aspecto de la vida, cuando en la iglesia sentimos molestos por otros que no son como nosotros. Hay el pecado del egoísmo, cuando nuestros problemas y nuestras necesidades siempre toman la prioridad sobre el privilegio de ayudar y servir a otros. Hay el pecado de la impaciencia, cuando gritamos a nuestra pareja o nuestros hijos, cuando nos frustramos porque no entendemos cómo es posible que la otra persona peca tanto, en vez de vernos en el espejo de la Palabra de Dios y pedir perdón por nuestros pecados. O podemos ser aún más específicos- hay el pecado de la pornografía, el pecado de la mentira, el pecado de la lengua áspera y cortante, el pecado de perder el tiempo en cosas no importantes, el pecado de ver películas y escuchar música que ofenden a Dios, el pecado de no leer la Palabra ni estudiarla ni aplicarla ni orar. Tú tienes algunos pecados habituales en tu vida, yo tengo algunos en mi vida, tenemos algunos en esta iglesia. Y por eso es tan importante que aprendamos de esta historia bíblica, una historia que tiene una aplicación muy práctica, porque nos enseña de algo que es un problema obvio en las vidas de cada persona aquí en este lugar el día de hoy.

Porque no hay duda de que, aun para el cristiano, hay momentos cuando cedemos, cuando dejamos de luchar, cuando damos todo por vencido, porque ya estamos cansados de la batalla constante con nuestros pecados habituales. Esto es peligroso- porque no deberíamos dar todo por vencido, cuando Dios nos provee con la fortaleza de velar y orar y vencer en todo momento. Pero es aún más peligroso continuar practicando los pecados habituales sin el arrepentimiento verdadero- esto causa mucho daño, hay muchas consecuencias, cuando no hay nada de arrepentimiento verdadero.

Vamos a examinar este tema de los pecados habituales por medio de esta historia, y pedir a Dios que nos convenza de nuestros propios pecados habituales, y que nos impulse a esforzarnos en Su poder y con Su Palabra para abandonarlos y rechazarlos. En primer lugar, podemos ver que

I. Los pecados habituales no son aceptables

Y tú dices, “bueno, por supuesto pastor. ¡Qué obvio!” Ok, pero piensa conmigo- a veces estos pecados habituales nos parecen aceptables- es decir, nos engañamos tanto que no ellos parecen tan malos- hacemos todas las excusas del mundo, nos justificamos de las cosas que hacemos o no hacemos. Y creo que esto es lo más peligroso de todo- cuando no nos damos cuenta de nuestros pecados habituales, o cuando intentamos a justificarlos, excusarlos, y no entendemos cuán malos son. Y por eso tenemos que empezar así en este mensaje- si vamos a estudiar el tema de los pecados habituales, y aprender lo que pasa y cómo deberíamos responder, necesitamos, primero, darnos cuenta de que no son aceptables nunca, no importa la situación, no importa la excusa.

Y creo que podemos ver esta verdad en nuestra historia- nos sorprende que Abraham y Sara regresaron a este mismo pecado cuando surgieron tantos problemas cuando lo hicieron en el capítulo 12, pero fíjense en el versículo 13 de nuestro pasaje- cuando Abraham estaba explicando a Abimelec porque decidió hacer este engaño, dice, “Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.” ¿Vieron ustedes lo que Abraham dijo?- “en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí, mi hermano es.” Este fue un pecado habitual- no solamente un pecado que cometieron las dos veces registradas en nuestras Biblias, ¡sino Abraham dice que es lo que hicieron en todos los lugares adonde llegaron! Parece que,

aunque una vez resultó mal y había consecuencias, Abraham y Sara no se fijaron bien en el hecho de que lo que estaban haciendo no fue aceptable ante los ojos de Dios.

Entonces, este pecado era la costumbre de Abraham y Sara en todos los lugares a donde llegaron- no es algo que hicieron una vez, o solamente las dos veces que son registradas en la Biblia, sino muchas veces. Parece muy probable que Abraham y Sara practicaron este engaño en otras ocasiones- ¡y tuvieron éxito! Y creo que esto nos ayuda más entender esta historia- porque si ellos solamente hubieran hecho esto en el capítulo 12, en Egipto, con tantas consecuencias, no tiene mucho sentido porque iban a hacerlo otra vez aquí. Pero si habían practicado este engaño en otras ocasiones mientras, y sin consecuencias, tiene mucho más sentido nuestra historia. No es excusa- pero demuestra cuán fácil es para el ser humano engañarse a sí mismo.

Porque cuando nosotros practicamos nuestros pecados habituales, no siempre hay consecuencias inmediatas- a veces parecen tener éxito- y por eso regresamos a los mismos pecados y los cometemos una y otra vez- así como Abraham- aparentemente varias o muchas veces engañó a personas con esta mentira. Pero piensa en ti mismo- por ejemplo, si tienes un problema con el pecado de la mentira- tú mientes porque parece ser la respuesta más fácil, porque parece ayudarte a no estar en problemas con alguien. Y a veces parece como que tengas éxito- a veces mientes y nadie sabe y evitas la consecuencia que estabas temiendo. Pero cuidado, muchísimo cuidado, porque así puedes engañarte y pensar que este pecado habitual es aceptable, que no es tan malo, porque te ayuda a evitar peores consecuencias. O lo que sea tu pecado- ten mucho cuidado, pero nuestros pecados habituales, aun si no hay consecuencias inmediatas, aun si parecen como que funcionan, nunca son aceptables- nunca.

En segundo lugar, podemos aprender que

II. Los pecados habituales traen consecuencias

Y quiero que pensemos específicamente, porque este es un tema que hemos estudiado antes, que todos saben- pero no es solamente que el pecado trae consecuencias, sino que también los pecados habituales, los pecados que cometemos mucho, los pecados que a veces controlan o parecen controlar nuestras vidas, tienen un impacto fuertísimo en nuestras vidas y en las vidas de otros. Si tú practicas el mismo pecado día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, primero, tienes que examinarte para estar seguro que en verdad estás luchando, que a veces ves algo de victoria, que no es una demostración que no tienes el poder del Espíritu Santo en tu vida. Pero aun si eres un cristiano y este pecado habitual es algo que odias pero te cuesta tanto trabajo dejarlo, tienes que pensar en cómo te afecta- porque vives en culpa, porque vives en desánimo, porque vives en duda, y en esta manera no puedes glorificar a Dios con toda tu vida y no puedes gozarte en tu salvación. Cuando practicas los pecados habituales, te cuesta mucho trabajo sonreír, te cuesta mucho trabajo servir a otros porque te enfocas en ti mismo y en tus problemas- es casi imposible ser un buen testimonio a los incrédulos porque ellos no quieren ser como tú, tan deprimido y enojado y frustrado siempre. Cada cristiano necesita esforzarse diariamente y estudiar y buscar ayuda en cuanto a sus pecados habituales, porque si no, si sigue en ellos, no puede vivir en el gozo de su salvación y servir a Dios como debería.

Pero en esta historia vemos más las consecuencias del pecado habitual en las vidas de otras personas- vemos lo que pasó con Abraham y Sarah pero también lo que pasó en la casa de Abimelec. En el versículo 2 este rey envió por Sara y la tomó, y leamos la respuesta de Dios en el versículo 3 [LEER]. Muy fuerte,

¿no? En parte podemos pensar que Abimelec era un incrédulo y no actuó correctamente tampoco en tomar a esta mujer para agregar a su grupo de mujeres- o podemos aprender que el pecado, aun a veces cometido en ignorancia, de todos modos es pecado y trae consecuencias. Pero ante todo, necesitamos poder ver en cuán manera tan grande este pecado habitual de Abraham afectó a Abimelec. Dios castigó a Abimelec, por su propio pecado, bueno, pero como consecuencia directa del pecado habitual de Abraham, de su engaño de este rey. Como consecuencia la vida de Abimelec estaba en peligro, si no obedeciera inmediatamente para devolver a Sara y ofrecer un sacrificio a Dios por dar muchas cosas a Abraham. Vemos en el versículo 18 que “Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.” ¿Qué habían hecho estas mujeres en la casa de Abimelec? Nada- fueron castigadas debido al pecado de Abraham.

Hermano, hermana, ten mucho cuidado, porque tus pecados no solamente te afectan a ti, sino afectan a otros en tu alrededor- incrédulos así como cristianos. Esposos, tus pecados habituales afectan mucho a sus esposas. ¿No eres tierno y compasivo con ella, demostrándole amor en la manera en la cual ella lo necesita? ¿Demuestras mucha impaciencia para con ella y sus fallas y pecados, cuando no hace exactamente lo que quieres que haga? ¿Tus ojos son siempre atraídos a las mujeres en tu alrededor? Tus pecados habituales traen consecuencias, y pueden afectar mucho a tu esposa. No puedo imaginar cómo fue la relación entre Abraham y Sara después de estas dos situaciones, cuando dos veces estaba en peligro de ser la mujer de otro hombre que no fuera su esposo. Seguro que Dios obró en su vida, pero este pecado habitual de Abraham sin duda afectó su matrimonio.

Pero la aplicación no es solamente para los esposos, sino también ustedes, esposas, piensen- ¿no demuestras el respeto a tu esposo, no porque él lo merece sino porque así Dios te manda actuar? ¿Lo menosprecias ante tus amigas y ante tus hijos? ¿Sigues guardando rencor y amargura en tu corazón para con él porque las cosas no cambian como quieres que cambien? Tus pecados habituales traen consecuencias, y pueden afectar mucho a tu esposo. Y en ambos casos, en cuanto a estos pecados de los esposos y las esposas, estos pecados habituales afectan mucho a sus hijos- porque ellos ven todo, y eres muy ingenuo si piensas que sus vidas no son afectadas por los pecados habituales de sus papás. No pienses en los pecados habituales de tu esposo y echar toda la culpa a él- no pienses en los pecados habituales de tu esposa y echar toda la culpa a ella- piensa en ti, y en las consecuencias de tus pecados habituales.

Entonces, los pecados habituales que tú cometes con tanta frecuencia afectan mucho a las personas en tu alrededor. Es suficiente malo cuando pecas una vez y alguien más tiene que sufrir las consecuencias- como Abimelec aquí en este pasaje- pero es mucho peor cuando una persona tiene que sufrir las consecuencias constantemente- ya sea tu esposo, tu esposa, tus hijos, tus papás, tus hermanos en la iglesia- el pecado habitual es destructivo, no solamente para ti, que debería ser obvio, sino para las personas más cercanas a ti.

Pero en tercer lugar vemos que, aunque Abraham y Sara pecaron y sus pecados afectaron a sí mismos y a otros, Dios, como siempre, permaneció fiel a Su pacto y soberano sobre todo- vemos que

III. Dios no permite que los pecados habituales arruinen Su plan

Exactamente como en Génesis 12, esta no es una excusa para vivir como queramos porque sin duda Dios va a arreglar todo. Pero es esencial que nos demos cuenta de que Dios controla todo, que el plan de Dios no puede ser frustrado aun por nuestros pecados. Si piensas que esta verdad te da el derecho de vivir

como el mundo, lo más probable es que eres parte del mundo. Pero como cristianos esta verdad nos da esperanza, porque aun cuando pecamos, aun cuando caemos otra vez en la misma manera, Dios sigue soberano, la voluntad de Dios no puede ser frustrada, y Él va a actuar para Su gloria y para cumplir Sus promesas en nuestras vidas.

Vemos en esta historia que Dios actúa de manera activa para que Abimelec no deshonra a Sara. Ya hemos visto que Dios habló directamente con Abimelec, para que supiera su pecado, para que pudiera arrepentirse y obedecer el mandamiento de Dios. Abimelec responde diciendo que no sabía que Sara era esposa de Abraham, y ruega por su vida- y Dios responde, le dice que sabía que su intento no fue tomar la esposa de otro hombre, y que por esta razón no había permitido que Abimelec la tocara. Así Dios demostró Su control sobre la situación- porque naturalmente este hombre incrédulo probablemente hubiera tomado a Sara, esta nueva mujer, inmediatamente. Pero Dios no lo permitió- y no solamente controló esto, sino también cerró las matrices de toda la casa de Abimelec, demostrando Su poder y soberanía en cada situación.

Es importante entender el peligro en el cual Abraham puso a Sara con este pecado habitual. La vez pasada, en Egipto, Sara era estéril- pero esta vez Dios apenas le había dicho que iba a tener un hijo en el siguiente año. Entonces, no es solamente que Dios salvó a Sara de ser violada por otro hombre, sino que estaba protegiendo Su pacto, Su promesa de un hijo para ellos. Si Sara hubiera pasado aun una noche con Abimelec, hubiera existido una duda en cuanto a la paternidad del hijo producido después- y esto Dios no iba a permitir, porque esta no fue cuestión solamente de proteger a Abraham y Sara, sino de proteger la línea de la cual iba a venir Cristo. Dios rescató a Sara e intervino en este pecado de Abraham, ante todo, para proteger la descendencia de la cual iba a venir Su Hijo, para cumplir Su pacto en dar a un hijo a Abraham y Sara como había prometido. El enfoque de esta historia es el Cristo prometido, es la promesa de un hijo por cuya descendencia iba a venir el Salvador de los elegidos de Dios. Aun no siendo mencionado, Cristo es la clave para entender esta historia.

Pero fíjense bien que estoy diciendo que Dios no permite que el pecado habitual arruine Sus planes, no nuestros planes. Es decir, como estudiamos en cuanto a la vida de Lot en el capítulo anterior, el pecado tiene consecuencias, y aun un hombre justo puede vivir de tal manera que destruye su vida y pierde su familia. El hecho de que Dios es soberano no quita de nosotros la responsabilidad de obedecer, y Dios es fiel en disciplinar a Sus hijos cuando lo necesitamos. Entonces, sí, necesitamos descansar en el hecho de que los planes de Dios no pueden ser arruinados, pero los nuestros sí- no podemos perder la salvación que es nuestra en Cristo, pero podemos hacer un desastre de nuestras vidas y nuestras familias mientras estamos aquí en la tierra. Necesitamos un temor apropiado, entendiendo que podemos actuar de tal manera que resulta en que nosotros ya no somos partes de los medios que Dios usa para cumplir Su voluntad en este mundo. Pablo mismo en I Corintios 9 dice que corre y disciplina su cuerpo para que no sea descalificado. Cristiano, puedes ser descalificado- no de la salvación, sino de ser el instrumento usado en las manos de Dios.

En el último lugar,

IV. Tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados habituales

Vemos aquí lo que pasó cuando Abimelec confrontó a Abraham con su pecado- es casi lo mismo como la historia pasada, con Faraón. Leemos en los versículos 9-10 [LEER]. Y nosotros pensaríamos que

Abraham, especialmente porque era la segunda vez, hubiera confesado su pecado en tristeza y pedido el perdón de Abimelec y de Dios. Posiblemente lo hizo después, porque veremos en el siguiente capítulo que Abraham y Abimelec llegaron a ser amigos- pero en los versículos 11-13 la única cosa que vemos en Abraham es una excusa, hablando de su miedo de los impíos en la tierra y el engaño que había planeado con su esposa. Es decir, Abraham no nos da un buen ejemplo en cuanto a qué hacer con los pecados habituales, porque en este momento solamente quería justificarse.

Pero a diferencia que Abraham, nosotros necesitamos aprender que esta repuesta no es apropiada, que no es correcta. Es lo que dije al principio- el problema es que estos pecados se convierten en algo normal para nosotros, algo que tal vez funciona, y por eso es fácil pensar en excusas porque el pecado no es tan malo, y justificarnos. Tal vez honestamente ya no piensas que estos pecados son un problema, piensas que es algo chiquito con lo cual luchas. Este pecado de Abraham, a la raíz, no parece nada grande- obviamente en lo que sucedió después había un gran problema, pero su pecado fue la falta de fe, falta de la confianza- no en la salvación, no en cuanto a la promesa de Dios de un hijo, no en cuanto al pacto de Dios, sino en cuanto a su protección física. Abraham empezó a confiar más en sí mismo y en sus planes que en la soberanía de Dios, y por eso cayó.

Entonces, aun cuando nuestro pecado tal vez no parece tan grande, tan malo- aun si decimos, “es solamente que no tengo suficiente fe siempre,” o, “es solamente que a veces miento porque si no el resultado va a ser muy malo”- aun así, es pecado que requiere el arrepentimiento, es pecado habitual que es una ofensa a Dios, y necesitamos pedir Su perdón en vez de hacer excusas.

Cada persona aquí hoy necesita orar a Dios y pedir Su perdón por los pecados habituales en su vida. Tal vez tu problema es que estos pecados son normales y el Espíritu Santo no te convence porque no eres un cristiano, porque nunca te has dado cuenta de cuán grandes son tus pecados en contra de Dios, porque siempre has hecho la comparación con las personas más terribles del mundo y por eso no sientes tanta culpa. Pero necesitas un entendimiento correcto de quien es Dios- completamente santo y apartado del pecado- y de cuán malos son tus pecados ante Su vista. Necesitas arrepentirte de ellos en verdad, con el deseo de abandonarlos y dejarlos atrás, lavados por la sangre de Cristo. La salvación en Cristo, la verdad de que Él murió por nuestros pecados y pagó el precio por ellos, es la única manera para ser lavado de todos tus pecados.

O como cristiano, tú también necesitas orar que Dios te demuestre cuáles son tus pecados habituales para no seguir en ellos. Seguro que hay una parte de ti que no quiere ser confrontado con ellos, porque puede ser muy fuerte saber que has estado viviendo por años y años y años cometiendo los mismos pecados y sufriendo las consecuencias. Pero tienes que ser honesto contigo mismo, necesitas que Dios te examine, porque si eres un hijo de Dios, no tienes que vivir así, y no deberías vivir así. Dios revela nuestros pecados para que podamos arrepentirnos, para que podamos darnos cuenta de nuestra necesidad de más y más de Dios y más y más de Su poder y más y más de Su Espíritu- para que podamos experimentar más y más de Su gracia.

Conclusión- ¿Cuáles son tus pecados habituales? ¿Cuáles son los pecados en tu vida que te asedian, que fácilmente te envuelven, que a veces aun parecen esclavizarte en sus cadenas? ¿La mentira? ¿El orgullo? ¿La ira? ¿La impaciencia? ¿La falta de amor? ¿La codicia? ¿La desobediencia a tus papás? ¿La adicción a la pornografía, o al alcohol, o a las drogas? Sea lo que sea, el primer paso es reconocerlo como pecado y

no solamente como problema- o peor, como enfermedad. Entienden, por favor, tu adicción al alcohol o a las drogas no es una enfermedad- porque esto quita la culpa de ti, lo hace algo que no puedes controlar- es un pecado en contra de Dios, y tienes que arrepentirte y cambiar. O tus mentiras- es un mal hábito, es un pecado en contra de un Dios santo- y así es para cualquier pecado- reconócelo por lo que es, primero, y deja de hacer excusas.

Pero si no eres un cristiano, si no has sido salvo por la sangre de Cristo, si tu confianza todavía está en tus obras y no solamente en la obra de Cristo, quiero decirte, tú no puedes vencer los pecados habituales en tu vida- es imposible- ya deja de intentar. En ti mismo, tú no puedes- y de hecho, tú lo sabes muy bien, porque es por eso que no has tenido ningún éxito en vencer estos pecados en tu vida. Necesitas a Cristo- necesitas la salvación, porque en ti mismo eres un esclavo a tu pecado y nunca vas a tener la victoria sobre el alcoholismo o las drogas, por ejemplo, o lo que sea- tal vez puedes ver algunos cambios superficiales y temporales, pero lo que necesitas es un cambio completo, de corazón, de la raíz, no solamente de los frutos. Y esto es algo que solamente Cristo puede hacer para ti. Deja de buscar soluciones en los seres humanos, en las técnicas del mundo- hay personas y grupos que tienen buenos motivos, pero no pueden darte la ayuda que necesitas, que es espiritual ante todo, que es la salvación y la vida eterna por medio de la persona y la obra de Jesucristo. Busca a Él para que puedas ser una nueva criatura.

Pero yo entiendo que aun como cristianos seguimos luchando, y a veces no sabemos cómo vencer estos pecados habituales. Tal vez sabes que deberías poder tener la victoria en Cristo, pero no la has visto y honestamente no sabes cómo funciona. Bueno, podría ser otro sermón completo, pero creo que la respuesta se encuentra en Romanos 6. Esta es la tarea para todos ustedes que luchan con pecados habituales y quieren tener la victoria- leer, estudiar, meditar en Romanos 6. Pero aunque no podemos estudiar todo el capítulo ahora, quiero que leamos algunos versículos para que, a la conclusión de este mensaje, podamos salir con la solución que necesitamos [LEER Romanos 6:8-14]. La palabra clave es el verbo en el versículo- considerar- considérense muertos al pecado. Es decir, si eres un cristiano, ya no eres un esclavo a tus pecados, Cristo te ha rescatado de esta posición. Tienes que creer en el poder del Dios que te salvó, entender tu posición en Cristo como hijo adoptado de Dios, y vivir en la luz del poder que ya tienes.

Tal vez piensas que esto parece mucho como la filosofía de creer en ti mismo y vas a estar bien, pero la realidad es que es el opuesto completo- tienes que entender quién eres en Cristo, en el hecho de que tú has muerto en Él, que tus pecados ya no te controlan, que Dios te ha dado todo lo que necesitas para vivir conforme a Sus mandamientos, y vivir a la luz de esta confianza y creencia. No es confianza en ti, no es porque tú puedes, es confianza en Cristo y en Su obra terminada, es una creencia en lo que Cristo ya ha hecho, en el poder y la victoria que la Biblia dice que ya tienes- no tienes que esperar este poder, es tuyo- úsalo- aprovéchalo- tú puedes decir como Pablo, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Puedes obedecer a Dios, puedes abandonar estos pecados habituales, no porque eres fuerte, sino porque Cristo es omnipotente- considera quien eres en Cristo, créelo, y andar a la luz de esta confianza y creencia.

Y de manera práctica, nos dice en el versículo 13 que no deberíamos presentar nuestros miembros como instrumentos de iniquidad, sino a Dios como instrumentos de justicia. Si sabes cuáles son tus pecados habituales, tienes que tomar más cuidado que normal de no ponerte en el lugar de la tentación, sino activamente esforzarte para servir a Dios para que no haya tanta oportunidad para caer en el mal. Tienes que ser radical con tu pecado y cortarlo completamente, usando cualquier medio necesario. Esto es lo que Cristo quería decirnos cuando habló en Mateo 5 y dijo, “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea

echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.” El punto no es que deberías hacerte daño físico, sino que tienes que desarraigar el pecado usando cualquier medio posible- no puedes permitir que viva en tu vida. Así es en cuanto a nuestros pecados habituales- tenemos que sacarlos por la raíz y hacer todo lo posible, aun de manera radical, para no caer más en su tentación, porque es blasfemia en contra de Dios, porque resultan en consecuencias terribles. Tenemos que reconocer estos pecados, arrepentirnos de ellos, y trabajar con todas nuestras fuerzas y con todo el poder de la Palabra y del Espíritu para presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia en vez de instrumentos de iniquidad.

Cristiano, eres un hijo de Dios, ya no eres esclavo- el pecado ya no te enseñorea, porque estás bajo la gracia de Dios. Vive a la luz de esta verdad- abandona tus pecados habituales, aférrate a Dios, descansa en tu posición como Su hijo, y obedécele con amor y gratitud.

Preached in our church 2-14-16